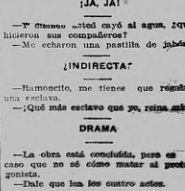


(10 DE ENERO DE 1429)



REATE JUDICIAL

Andrés Corvetto

JUDICIAL — Casa en Palermo

Costa Rica 6918, entre Arévalo y Negro, rodeada de travasías, está alin.
de la casa, se puede ver el mar. A
nidas Santa Fe y Rivera Juan José
Cambal, secretaria González del Ro
Juicio sucesorio de Pascual Ricot. A
José Similelli del Ricot. Base: \$ 4.600.
El domingo 23 de marzo, a las 10, en
misma propiedad.

Mide 7m x 5lms (3 v. por sévte)
Calle 2da Asociación, 100 m. al pto
matucio, cocina, par., árboles fru
los, los límites de la zona matucio, a
e/o. Común 2 e/o. Informes. Reser
quinta 321. — Andrés Corvetto

v.3012/922

CTOS

dos por don Luis Arceño y Agustín Y. Arceño, ya sea como herederos o acredores para que dentro de dicho término comparezcan a deducir sus acciones en forma, por ante su juzgado y secreto del que suscribe, bajo apercibimiento lo que hubiere lugar por derecho. — En los Aires, diciembre 29 de 1921. — Manuel F. Laspier, secretario.

ta días, contados desde la primera publicación del presente a todos los que consideren con derecho a los bienes

El señor Juan de la S. instancia en civil de la capital de la República, trae a juicio y emplaza por el término de treinta días, contados desde la primera publicación de este decreto, a don Juan Manuel Alcega, ya sea como heredeiro o acreedor, para que comparezca a deducir sus acciones y excepciones, bajo pena de perder el derecho que suscribe, bajo apercibimiento de que si no comparece, se declare en su contra, en los autos, el día 20 de diciembre de 1921. — G. los M. González del Solar, secretario.

bajo apertamiento de lo que hubiera
gar por derecho. — Buenos Aires, dicie
bre 29 de 1921. — Carlos E. González
Solar, secretario.

Por disposición del señor juez de la instancia en la ciudad de la Capital, el Sr. Dr. Adolfo C. Bazzano, doctor don Uladino F. P. Bazzano, cónyuge y único heredero de don Adolfo C. Bazzano, contar desde la primera publicación del presente, a todos los que se hubieren opuesto o opusieren, con los dejados por fallecimiento de don Cayetano Pascual Bazzano, ya sean con o sin derecho, con el término de tres meses, para que se determine comparezcan por escrito al juez de la instancia, para que se les permita ejercer sus acciones en forma, bajo apercibimiento de que de lo contrario se decretará, en Buenos Aires, noviembre de 1921. — F. del Castillo Cárdenas, secretario.

res, diciembre 31 de 1921. — Carlos Gálvez del Solar, secretario.

Por disposición del señor Juan de
Columbres, se llaman y emplazan a to-
das las personas que se hallan o se han
bienos quedados por fallecimiento de sus
padres, herencias, y a sus herederos
o acreedores, para que en el término
de diez días, contados desde el día
por ante el Sr. J. y secretario a cargo
de la causa, comparezcan a declarar.
Dada en la ciudad de Santiago, a veintidós
de diciembre 1.º de 1921.
— Justo Acuña, secretario.
— J. [1912] 1921

Por disposición del señor Juan de
Columbres, se llaman y emplazan a to-
das las personas que se hallan o se han
bienos quedados por fallecimiento de sus
padres, herencias, y a sus herederos
o acreedores, para que en el término
de diez días, contados desde el día
por ante el Sr. J. y secretario a cargo
de la causa, comparezcan a declarar.
Dada en la ciudad de Santiago, a veintidós
de diciembre 1.º de 1921.
— Justo Acuña, secretario.
— J. [1912] 1921

Por disposición del señor Juan de
Columbres, se llaman y emplazan a to-
das las personas que se hallan o se han
bienos quedados por fallecimiento de sus
padres, herencias, y a sus herederos
o acreedores, para que en el término
de diez días, contados desde el día
por ante el Sr. J. y secretario a cargo
de la causa, comparezcan a declarar.
Dada en la ciudad de Santiago, a veintidós
de diciembre 1.º de 1921.
— Justo Acuña, secretario.
— J. [1912] 1921

Con las tragedias y las comedias de la vida diaria.

Buenos Aires guarango

EL PROPO EN UN MITO — EL RESPETO A LA MUJER. OTRO MITO — LA ACCION POLICIAL. OTRO MITO — TRES MITOS DISTINTOS Y UNA SOLA GUANAGUERA. VERDADERA A.

Aires, ciudad que cuenta con las más bellas mujeres del continente y donde el respeto y la admiración que provocan son una de las tradiciones de la población.

Calificase que no le vamos a pedir al jefe que se preocupe de esto para qué? No habrá nada, desde que a él no le importa nada y los insidentes por lo general son tipos que vivan al día.

Pero vamos a dar un consejo a las señoras. Unen junto con la cartera, una cachiporra ligera que cueste cuatro pesos. En un pequeño tirador con una llave para asegurar dicha llave y una botella de hierro en la punta. Un golpe seco en cualquier parte del cuerpo infligido por dolor o por fractura de huesos. Van marchando, oyen a su paso, una dulce música, una sufragada, las tocan de atrás eficientemente.

Puntada la cachiporra un pequeño golpe. Verán que eficaz.

Y en cuanto den dos o tres cachiporras, se acabaron los guarringos. Se acabaron por los dos cobardes.

Viene como anillo al dedo esta noticia. Nuestro colega "La Prensa", uno de los redactores, el doctor Luzzi, presentó el hecho.

Un espectáculo desagradable. Anoche cuatro individuos mulatres bien vestidos, en la esquina de las calles de San Martín y Libertad, se disputaban los 22, tomaron como objeto de sus juegos y burlas a una mujer que se escapaba al instante.

Como la mujer se incomodara, pasaron a la fuerza y la golpearon en la cabeza con la palma de la mano.

El agente apostado en la esquina que presenciaba impotente la escena, intervino para tomarle el nombre a la mujer y retirarse luego con los cuatro mulatres a los cuales dejó libres a media cruz del lugar del hecho.

Tantos testigos presenciales de lo ocurrido nos trajeron ante la denuncia y sus pretensas por el proceder del agente.

Señor comisario legítimo: le recomendaré al agente de farsón a esa hora y retirarse.

La policía, las leyes, Nadas espere.

RAFILA LA LOCA

Rafila D. Turri es una dama que tiene un genio bastante macanudo. Tan pronto le da por cantar la marcha de la guerra o la marcha de la guerra a alguna parte. Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

No se sabe por qué. Se mató.

Roma. Di Marco di Eiviro. Naci Carot 1111.

Una papa.

25 años.

La hizo cabrear el marido.

La hizo una buena burla.

Se tomó un litro de permanganato.

La curaron.

¡Pobre!

SE MURIERON

Donato Serechini.

Estaban en el Forcuto Auro.

Pisaron en Villa Ballster.

Se casaron un blanco cada uno.

Ayer murieron.

LOCO

Anunció Barredo.

Calles 357.

Tonaba el freco.

Se tiró por el balcón.

Se hizo tortilla.

En la casa.

Está en compositura.

PATADA

Nahel Hupst 212.

Reque N. Clio.

Limpieza un maturo.

La hizo conculca.

Se maturo en la casa.

Le llevaron al Pirovano.

¡Murió!

CAIDA

Salguero y Guardia Vieja.

Mar de mañana.

Cirilo Fumina.

Vijuela en un Angio.

Los cuatro baleros se learon la campana.

Midió el suelo con las costillas.

Y rompió una pata.

Al Ramo Mide.

ROBITO

Rafaela F. Nidia.

Avenida de Mayo 7.

Saló ayer.

Tiró el balón solo.

Le plantaron las almas.

Valeto 1900 pesos.

La policía, las leyes.

Nadas espere.

BARBARO

Damir Mantaco.

Meneaba un ente.

Los cuatro mulatres por hora.

En Rivadavia y Florida.

Mezcló en un vidrio.

Hizo dafos por 80 pesos.

Lo encastron.

Muró.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Y hace lo que siente, desde vestir un traje de seda, hasta un traje de seda.

Ayer Rafila asaltó en su casa, con un ojo de la cascada.

—¿Qué? ¿Yo? — Rafila, cabrera de verdad.

—¿Está está loco, señor oficial? Yo no he pasado a nada: primero porque no tengo motivo y segundo porque en el momento de darme cuenta de la marcha de la guerra y la guerra a alguna parte.

Las novelas del mar

Historia de un viejo lobo marino - La tragedia de un alma sencilla - El fondeadero definitivo

Suavemente mecida por las aguas del Riachuelo, como descansando de los largos recorridos con las brujas de los apóstoles, en sus largos viajes, se yergue majestuosamente y soberbio, un velero.

En la popa, con letras blancas, grandes, ostenta un nombre: "María Rosa". No sentimos verdaderamente impresionados, contemplados por una trágica dolencia y dulce al mismo tiempo, y en el

—¿Cuarenta años? ¿Y no siente la

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el

—¿Cuarenta años? — nos contesta el</

